

**Ideas para Venezuela (I)**  
**José Guerra**  
**Tal Cual 2 de marzo de 2011**

Se acerca para Venezuela el momento de la gran definición: tendrá que escoger en 2012 entre seguir por el sendero tormentoso del socialismo del siglo XXI o encausarse por el rescate de la democracia y de una economía productiva con justicia social. Esas son las opciones que en diciembre de 2012 van a dirimir el futuro del país. Son muchos y diversos los problemas que enfrenta actualmente Venezuela. A la debilidad crónica de transformar la riqueza petrolera en prosperidad colectiva, se añade la conformación de un modelo político con manifiestos rasgos autoritarios y pretorianos que ha erigido el culto a la persona de Hugo Chávez en política de Estado. Vive el país la fatiga y el desgaste que ha producido la pugna permanente impulsada desde el gobierno, todo lo cual reclama una actuación signada por la tolerancia y la amplitud.

Llegada la hora de poner ideas y propuestas en frente a las acciones que ha venido adelantando el gobierno de Hugo Chávez, debe necesariamente comenzarse por los objetivos primarios que debe contener un plan político para el rescate y relanzamiento de una Venezuela de cara al futuro. No se trata de sugerir objetivos que por irrealizables serían ficticios, sino más bien de plantear un conjunto de propósitos, políticas y acciones viables, que dibujen hoy la imagen de la Venezuela que queremos. Tampoco se debe hacer de Venezuela un campo de experimentación para utopías y la demagogia. Ya bastante ha sufrido el país con el ensayo fallido del socialismo del siglo XXI.

Estas ideas tienen por objeto situar el debate político de Venezuela en el terreno propositivo. No basta con la crítica a las ejecutorias del gobierno de Hugo Chávez y su modelo socio político ya desgastado y envejecido pero vendido ante el país con la rimbombancia y el atuendo de ser el único existente en Venezuela. Quienes militan en las filas del progreso social y la democracia tenemos mayor alcance para entender los problemas del país y adelantar sus soluciones y éstas tendrán la oportunidad de ponerse en práctica a partir de 2012. Se trata de presentar los lineamientos generales que fundamenten la constitución de una nueva alianza política que permita y facilite el establecimiento de las bases para un acuerdo social de largo aliento, con el objeto de que Venezuela reencuentre el rumbo perdido y se encamine hacia una senda de bienestar social y mayor gobernabilidad.

Desde el punto de vista político, el cambio que comenzará a partir de 2012 se concentrará en los siguientes puntos, teniendo como norte el restablecimiento del Estado de derecho, contemplado en la Constitución de 1999. A partir de allí, se despliegan de forma gradual pero sostenida cinco acciones fundamentales. En primer lugar, garantizar la independencia de los poderes de forma tal que se minimice la tendencia a que el Poder Ejecutivo se imponga sobre el resto de los poderes. Cuando el Ejecutivo aplica su hegemonía se configura un gobierno tiránico aunque formalmente se puedan conservar ciertas formalidades democráticas. En segundo lugar, debe someterse a consulta, en un tiempo razonable, una reforma puntual de la Constitución con el objeto de eliminar la reelección continua y volver al sistema que solamente permite dos períodos seguidos de seis años para con ello refrescar la democracia y evitar la tentación de perpetuarse en el poder.

En tercer lugar, destaca como punto fundamental que no amerita cambio de leyes sino más bien la aplicación de la normativa existente, el papel de la Fuerza Armada Nacional en los asuntos nacionales. La FAN no puede ser el brazo armado de una organización política de turno en el gobierno. Su misión trasciende la política partidista y por esa razón cada vez que se ha involucrado en la diatriba política los resultados han sido nefastos para Venezuela tal como sucedió durante el gobierno dictatorial de Pérez Jiménez que se hizo llamar “el gobierno de las Fuerzas Armadas”. Por tanto, con visión y participación en el desarrollo nacional, la FAN debe circunscribir su acción principalmente a la defensa de la soberanía nacional, alejarse del dogmatismo ideológico y ello en si mismo es una tarea a tiempo completo. El cuarto elemento de la estrategia para el cambio político tiene que ver con la restauración de la descentralización. La política de concentrar el poder en Caracas y en manos de quien detenta el gobierno ahoga el desarrollo de las regiones e inhibe sus iniciativas a la espera de la aprobación desde el centro de toma de decisiones. Pero el relanzamiento de la descentralización nunca será efectiva sin un instrumento en sus manos: las competencias fiscales para que estados y municipios tengan recursos suficientes para realizar el trabajo, todo ello acotado por las leyes tributarias nacionales de forma tal de que no se produzca anarquía en el cobro de tributos. Lo mismo vale para la prestación de servicios tales como salud, educación y seguridad pública.

El quinto elemento de esta nueva concepción para el cambio político consiste en relanzar las relaciones internacionales de Venezuela. Es verdaderamente lamentable que la política exterior de Venezuela tenga como puntal la configuración y participación activa en una especie de internacional de los tiranos, encabezada por el decano de

los autócratas, Fidel Castro. Venezuela no puede estar supeditada a los dictámenes de La Habana en ningún campo. Conformar alianzas que favorezcan al país, manteniendo la autonomía es el principio cardinal.